

Oración para iniciar la reunión

Señora santa María,
Tú has vivido junto a san José, tu esposo, y tu hijo, Jesús, tu vocación al amor:
como hija, esposa y madre,
conoces de cerca nuestras luchas en el camino de la familia.
Queremos confiarte, Madre, hoy nuestra familia
para que hagas de ella una nueva Betania, un hogar para tu Hijo.
Que la reunión de hoy nos permita comprender mejor
el plan maravilloso de Dios sobre nuestra familia.
Muéstranos tu protección de Madre
y ponnos junto a tu Hijo Jesús, nuestro Maestro y Amigo. Amén.

TEMA 7: BAUTISMO Y RESURRECCIÓN: UNA IMAGINACIÓN NUEVA

1)	INTRODUCCIÓN	1
2)	LA DIMENSIÓN “FUTURIZA” DEL BAUTISMO	1
3)	EL BAUTISMO Y EL FUTURO DE JESÚS RESUCITADO	2
4)	LA NUEVA IMAGINACIÓN QUE BROTA DEL BAUTISMO	3
5)	PRÁCTICA	5
6)	PREGUNTAS PARA EL DIÁLOGO	6

1) *Introducción*

Entrar en el bautismo es entrar en un tiempo nuevo. Ya sabemos que el bautismo transforma nuestro pasado, porque nos ancla en el manantial más hondo, que es el amor del Padre. Ahora añadimos que *el bautismo tiene que ver también con nuestro futuro*, porque anticipa en nosotros la resurrección de Cristo. Por eso se le ha llamado “el baño profético”.

Así, en efecto, dice san Pablo. “Por el bautismo fuisteis sepultados con Cristo y habéis resucitado con él, por la fe en la fuerza de Dios que lo resucitó de los muertos” (Col 2,12). Dios, “rico en misericordia [...] nos ha resucitado con Cristo Jesús, nos ha sentado en el cielo con él” (Ef 2,5-6). Por eso “somos ciudadanos del cielo” (Fil 3,20) y se nos pide: “ofrecoos a Dios como quienes han vuelto a la vida desde la muerte” (Rom 6,13).

Por tanto, cuando celebramos nuestro bautismo no celebramos solo un hecho pasado, sino una anticipación de nuestro futuro. Cada año que pasa nos acercamos más a nuestro bautismo. Vamos a ver qué significa esta anticipación del futuro.

2) *La dimensión “futuriza” del bautismo*

La vertiente futura del bautismo es crucial para la vida humana. Pues somos seres futurizos, lo que, según el Diccionario de la Real Academia, significa: “orientado o proyectado hacia el futuro”.

El término fue acuñado por el filósofo Julián Marías. “Futurizo” se forma con el sufijo “izo”, que implica inclinación hacia algo. Igual que un suelo es resbaladizo, porque provoca que nos resbalemos, así la vida humana es futuriza porque está inclinada hacia el porvenir.

Aunque el futuro no haya llegado, habitamos ya en él. Algún ejemplo: muchas veces el día anterior al ayuno es el de más hambre; y la víspera de una fiesta es más feliz que la fiesta misma. En fin, para saber quién es alguien, pregúntale por los proyectos de su corazón.

¿Podemos conocer ese futuro, tan importante para vivir? Transcurre hoy un tiempo incierto, la segunda década del siglo XXI. La pandemia, las crisis económicas, las guerras ponen niebla en el futuro. De por sí hay varios modos de intentar penetrar esa niebla.

Está la mirada determinista sobre el mundo, según la cual todo está dirigido según las leyes mecánicas de la naturaleza. Según esta mirada, si pudiéramos conocer más y con más precisión, sabríamos cómo se va a desarrollar la historia.

Pero el problema de este modelo determinista es que no tiene en cuenta la libertad humana. Surge desde aquí otra mirada sobre el futuro: está en mis manos, lo puedo dirigir yo hacia donde quiera. Ahora bien, enseguida nos entra la duda, pues el sujeto de hoy es débil e inestable, incapaz de prometer para un largo tiempo. Además, están los proyectos de los otros, que se oponen a los nuestros. Y el futuro se nos escapa de las manos.

¿Hay otra forma de prever el futuro? Además de la experiencia de la libertad está la experiencia de la fecundidad. En ella el futuro pasa a través de nosotros, pero viene de una fuente más alta. El futuro sigue siendo nuestro, participamos libremente en él, pero a la vez nos lleva más allá de nosotros. Además, es un futuro que no programamos aisladamente, sino siempre en comunión con otros.

El paradigma de esta fecundidad es el nacimiento de un hijo. Ambos esposos entienden que el hijo es de ellos y ponen su afán al educarlo, pero saben también que la tarea les supera, que el hijo viene de un manantial más alto, y que al educar colaboran con ese manantial. Ahora el futuro no les es ajeno, pues trabajan hacia él; pero a la vez el futuro se abre más allá de ellos. En este último modelo se inscribe el futuro que abre el bautismo.

3) *El bautismo y el futuro de Jesús Resucitado*

El bautismo consiste, de hecho, en una generación o nuevo nacimiento, a imagen del nacimiento que fue la resurrección de Jesús a nueva vida. Por eso, para entender la novedad del bautismo hay que acudir a la vida fecunda de Jesús.

El futuro de Jesús estaba señalado siempre por la “hora” del Padre. Es decir, Jesús veía todo su tiempo desde el amor del Padre que le envió al mundo y que le atraía a su amor pleno. Acogió ese tiempo y vivió en él todos sus proyectos, trabajando hacia la “hora” del Padre y entregándose al llegar esta “hora”.

Así, las limitaciones de su tiempo no las vivió como estrechuras (¡qué poco tiempo tengo!) sino como ocasiones de abrirse a un amor más grande. Jesús abrazó incluso la muerte, donde el tiempo se acaba, como una llamada del Padre hacia el amor pleno. De aquí brotó una fecundidad que acabó en su resurrección. Jesús mismo comparó su vida al grano de trigo que cae en tierra y, al morir, da mucho fruto.

Además, el fruto no solo fue que Jesús resucitó, sino que Jesús transformó el tiempo de todos los que creyeran en él. A los creyentes les es posible participar,



por el bautismo, en el modo en que Jesús vivió su tiempo. La resurrección se anticipa a nuestro tiempo, porque todo lo que hacemos desde el bautismo apunta y tiende a la resurrección. Ya no solo somos “futurizos” sino “resucitadizos”. Gracias al bautismo, el futuro que ya anticipamos y vivimos hoy es el futuro de la resurrección.

Y así todo nuestro trabajo cambia, porque cambia su meta última, que es conducir toda la tierra al cielo. Y nuestro papel de padres cambia, porque ahora educamos para la vida eterna. Nuestro dolor y enfermedad cambian, porque ahora no son caminos cuesta abajo hacia la nada, sino pasos hacia la vida, a través de la muerte.

Cada vez que el bautizado despierta a un nuevo día, no acude solo a sus fatigas, sino que experimenta como una mini-resurrección, donde se le da la oportunidad de resucitar hacia Dios todo lo que le rodea. Y el atardecer ya no es símbolo sólo de la muerte y la oscuridad, sino que se inflama con el rojo del amor de Dios, adonde desemboca el mundo.

Por eso, cuando santo Tomás de Aquino describe los efectos del bautismo, incluye la fecundidad. Según él, el bautismo nos hace fecundos en buenas obras, es decir, obras que revelan la bondad del Padre con los hombres y que atraen a los hombres hacia el Padre. El bautismo anticipa el futuro, pues nos permite conducir el mundo a su futuro último.

4) *La nueva imaginación que brota del bautismo*

¿Cómo podemos vivir este nuevo futuro que nos da el bautismo? Igual que la memoria nos ayuda a tratar con el pasado, así, para vérnoslas con el futuro, es decisiva *la imaginación*. Y así como el bautismo nos da una memoria nueva (la memoria del amor del Padre) así el bautismo nos da también una imaginación nueva. ¿Cómo redescubrirla y practicarla en nuestra familia?

Para responder distingamos dos formas de imaginar. Está la imaginación que no tiene en cuenta la realidad y así nos aleja de ella. Es la imaginación del optimista, que proyecta sus deseos sobre el futuro. Y también la imaginación del pesimista, que proyecta sobre el futuro sus temores.

Pero hay otra imaginación, que nos permite profundizar en el mundo real. Parte de un don que se nos ha confiado y que lleva consigo una promesa. E imagina las formas en que podemos conducir la semilla al fruto.

Pues igual que continuamente nos narramos nuestro pasado, así tenemos que aprender a narrarnos nuestro futuro, para hacerlo posible. Por ejemplo, sin imaginación nos parecerá que nuestro curso de acción es uno solo, y perderemos libertad. Al contrario, la imaginación nos ayudará a ver distintas trayectorias de nuestra vida, abriendo posibilidades.

Esto significa que la imaginación puede educarse. Y ser buena o mala, mediocre o excelente. La falta de memoria delata a veces falta de amor. Hay formas excelentes de recordar y formas mediocres, como cuando volvemos una y otra vez sobre las ofensas recibidas.

Algo similar ocurre con la imaginación. Falta de imaginación puede significar falta de amor, y viceversa. Pensemos en los amigos de aquel paralítico,

cuando lo presentaron a Jesús introduciéndolo por el tejado. Y en la imaginación de Cristo, patente en sus parábolas y en los ritos que instituyó para comunicarnos su vida, especialmente el bautismo y la Eucaristía. ¿Cómo cultivar una imaginación excelente, es decir, que nos permita llevar a plenitud los dones recibidos?

a) Para imaginar necesitamos el recuerdo de las vidas de otros. Las historias de héroes, genios o santos, o el testimonio de padres, maestros, amigos... permiten imaginar distintas trayectorias futuras. Si otros lo hicieron, ¿por qué no yo? Pues bien, al bautizarnos somos introducidos en la familia de Cristo, cuya historia pasa a ser nuestra historia. Lo que sucedió en Cristo puede suceder en nosotros, y esto abre campo a nuestra imaginación. Somos capaces de gozar y sufrir con Él y como Él, de morir y resucitar con Él y como Él. Y somos capaces también de vivir como todos los santos, pequeños y grandes, que nos han precedido. San Agustín, por ejemplo, imaginó una vida nueva cuando escuchaba las historias de otros que, dejándolo todo, habían seguido a Cristo.

b) La imaginación se abre más cuanto más grande es nuestro destino. A quien piensa que su horizonte es la muerte y la nada, se le va estrechando poco a poco la imaginación según envejece. Pero el bautismo nos ancla en un destino que va más allá de la muerte y llega hasta el mismo Dios: hemos sido sentados en el cielo con Cristo (cf. *Ef 2,5-6*). La imaginación del bautizado se amplía, porque puede imaginar rutas al destino tan alto. Por eso para el cristiano, como sucedió en Caná, el mejor vino está siempre por llegar.

c) Es crucial imaginar juntos. El futuro que imaginamos solos es siempre muy corto y pobre. Las posibilidades se multiplican cuando nos imaginamos con nuestra gente, porque solo juntos podemos generar más allá de nosotros mismos. Al conversar en familia sobre los proyectos, al compartir los relatos de cada uno, se hace más fácil ver trayectorias nuevas. Ya no soy capaz de imaginar un futuro que no les incluya a ellos. Los futuros imposibles para mí solo son posibles con mis amigos, con mi familia. ¿Cómo les incluyo en mis proyectos? ¿Qué posibilidades imagino para mi esposo, mi hermano, mi hijo? ¿Y cuánto somos capaces de crecer juntos, como familia? El bautismo, al acrecentar nuestra unidad, acrecienta nuestra imaginación común. Y así aparece una nueva luz sobre nuestra vida común, porque estamos llamados a llegar juntos al Padre.

Veamos lo que esto significa en un caso concreto: el perdón. Para perdonar es necesario entender que la vida de mi hermano no se agota en la ofensa que me hizo. Es necesario imaginar que mi hermano no está condenado a repetir su culpa, sino que es capaz de acciones nobles. Es necesario imaginar que nuestra relación tiene futuro, que soy capaz de acoger esta fragilidad del hermano y que así crezca nuestra unidad. Esta imaginación no es mera fantasía, pues tiene fundamento radical en el bautismo, que se basa sobre el perdón de Cristo.

d) La imaginación es importante cuando nos enfrentamos con escollos que impiden florecer. Sucede a veces que la vida nos oprime, que no parece haber salidas. Es el caso del preso que vive en su celda, a quien le queda solo una trayectoria muy marcada. Ahora bien, en realidad, aunque hubiera una sola cosa que hacer, se puede hacer de muchos modos. No cambia lo que hacemos, pero sí cómo lo hacemos. La imaginación sigue trabajando, por tanto, incluso para el preso en la celda.

Pues bien, el bautismo abre posibilidades ante los caminos cerrados de la vida. Jesús mismo se encontró ante un camino cerrado, pero lo vivió de tal forma que reabrió ese camino, no evitando la muerte, sino *a través de* la muerte. Para el bautizado incluso la muerte puede ser un lugar transformativo, que se convierta en ruta hacia la resurrección. Siempre pueden imaginarse caminos nuevos, transformando el modo en que afrontamos la muerte para verla como paso hacia la vida. Y hay caminos también para todo lo que mata nuestra unidad como familia, pues esta unidad se funda sobre un don radical, lleno de semillas.

e) La imaginación se hace hoy necesaria ante la crisis cultural y de fe que atravesamos. Pues resulta que muchos modos de vivir la familia y de practicar el cristianismo que eran posibles hace algunos años ya no resultan posibles hoy. Por eso, a la imaginación no le basta con mirar al pasado y prolongar esquemas antiguos.

Hay aquí un gran reto para la vida de las familias. ¿Es posible seguir floreciendo en este ambiente? ¿Cómo seguir educando en el amor entre hombre y mujer, en una sociedad que ha multiplicado las formas de amar? ¿Cómo seguir comunicando a nuestros hijos la fe cristiana allí donde la fe es mera opción privada?

El esfuerzo de imaginación pide ahora ir juntos a la raíz del don que se nos ha transmitido y de sus potencialidades. No se trata de reproducir formas antiguas de vivir en familia, sino de acudir al proyecto originario de Dios para la familia. No se trata de resucitar formas antiguas de vivir la liturgia, sino de entender que en la raíz de la Eucaristía está una forma nueva de vivir el cuerpo y las relaciones.

Además, como el problema toca a todo un ambiente cultural, este esfuerzo imaginativo no puede hacerlo una familia sola. Sólo puede hacerse en una comunidad más amplia, desde una familia de familias. El bautismo nos asegura que hay un destino común, que los obstáculos han sido ya vencidos, que la meta es la más alta posible.

El poeta Luis Rosales recuerda lo que decía uno de sus hermanos siendo niño: “yo, de mayor, quiero ser domingo”. Es una frase extraña: ¿qué quiere decir “ser domingo”? El niño había entendido que el domingo es un día singular entre los días, el día que recuerda el bautismo, el día donde todo puede renacer. Y se imaginaba su crecimiento y su madurez como una extensión del domingo a todo su tiempo. El bautismo nos da la seguridad de que todo nuestro tiempo desemboca en la resurrección de Jesús, es decir, en un domingo. Desde la seguridad de esta meta se pueden imaginar las distintas rutas que conducen a ella.

5) *Práctica*

Jesús, en su Última Cena, anticipó su muerte y su resurrección, y dio gracias al Padre de antemano por los dones que le iba a dar. De este modo pudo imaginar modos de vivir con excelencia su dolor. También para nosotros la Eucaristía puede ser un momento de mirada hacia delante, agradeciendo que el Padre se va a cuidar de nosotros. Os propongo vivir así la acción de gracias después de la Eucaristía del domingo. Es decir, no dar gracias por lo que hemos recibido la semana anterior, sino dar gracias por lo que Dios nos tiene preparado para realizar junto a Él en la semana que empieza. Así, al imaginar lo que se nos viene, podremos vivirlo luego



con mayor entrega y visión. Y nuestra vida se irá desplegando, de domingo en domingo.

6) Preguntas para el diálogo

1. ¿Por qué cada año que pasa nos acercamos más a nuestro bautismo?
2. Comenta las tres miradas hacia el futuro: determinista, libertaria y fecunda.
3. ¿Cómo cultivar una imaginación excelente, es decir, que nos permita llevar a plenitud los dones recibidos?
4. ¿Cómo imaginar juntos, tanto en mi familia como con otras familias?